



“Mil bestias que rugen. Dispositivos de exposición para una modernidad crítica”

- **Exposición:** “Mil bestias que rugen. Dispositivos de exposición para una modernidad crítica”.
 - **Artistas:** Ed Atkins, Yto Barrada, Lothar Baumgarten, Mabe Bethônico, Mel Bochner, René Burri, Tacita Dean, Marcel van Eeden, Sandra Gamarra, Cristina Garrido, Isaías Griñolo, Hans Haacke, Mathieu Kleyebe Abonnenc, Ursula Mayer, Porter McCray-MoAA, Falke Pisano, Walid Raad, Sara Sejin Chang (Sara van der Heide), Vladislav Shapovalov, Amie Siegel, Lucas Simões, Oriol Vilanova, Simon Wachsmuth, Emma Wolukau-Wanambwa.
 - **Comisaria:** Olga Fernández López.
 - **Inauguración:** 19 de octubre a las 20 horas.
 - **Fecha:** del 20 de octubre de 2017 al 4 de marzo de 2018.
 - **Organización:** Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.
-

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo presenta la exposición “Mil bestias que rugen. Dispositivos de exposición para una modernidad crítica”, una muestra que reúne obras de 24 artistas nacionales e internacionales y que invita a pensar en cómo las exposiciones reflejaron, pero, también contribuyeron a construir algunos de los relatos históricos más representativos del siglo XX.



Tomando como título un comentario del artista ruso El Lissitzky sobre la abundancia de estímulos en las exposiciones de gran formato, esta muestra se propone como una confluencia de proyectos de artistas contemporáneos que trabajan con medios como la pintura y el dibujo, el vídeo y la instalación, e incluso realizando nuevos modelos de museo. En la última década, muchos de ellos se han interesado por abordar diversos aspectos de los fenómenos expositivos con una mirada crítica en la que destaca una fuerte conciencia de la historia y una inclinación por explorar los mecanismos de la ficción. La exposición incluye cuatro proyectos de nueva producción y también fotografías de archivo que ayudan a contextualizar los debates contemporáneos.

“Mil bestias que rugen. Dispositivos de exposición para una modernidad crítica”, parte de la idea de que las exposiciones no sólo fueron un escaparate para que las obras de arte se presentaran ante el público, sino que ellas mismas elaboraron narrativas en las que se fueron filtrando las ideologías y los discursos dominantes. Con el paso del tiempo podemos comprobar con más claridad cómo las distintas formas de exponer las obras y las imágenes se encontraban atravesadas por los procesos históricos que las enmarcaban. Los artistas presentes en la muestra reflexionan sobre este fenómeno, pero también tratan de hacer visibles los silencios, malentendidos o posibilidades no desarrolladas, que se escapan a las versiones oficiales de la historia.

La exposición establece tres ámbitos que se entrecruzan. El primero reflexiona sobre el modo en que, en las primeras décadas del siglo XX, la asociación entre el arte llamado primitivo y el arte de vanguardia desempeñó un papel importante a la hora de expandir el gusto de una burguesía deseosa de *ser moderna*, mientras, de forma simultánea, se estaban produciendo una serie de procesos coloniales que esta asociación dejaba en un punto ciego. El segundo aborda la forma en que la conformación de un canon del

arte moderno en la posguerra estuvo íntimamente ligada a la política de bloques y a la Guerra Fría. El tercero indaga sobre cómo los medios de masas y el caudal casi infinito de imágenes y reproducciones que conforman el museo imaginario han alterado significativamente la forma en la que vemos y conocemos el mundo. A pesar de esta división, muchas de las obras presentes en esta exposición podrían pertenecer a varios de estos ámbitos y los diálogos que establecen entre ellas en el espacio del CAAC están abiertos. Por ello, en el recorrido se invita a los espectadores a establecer nuevas conexiones entre ellas.

Según la comisaria de la muestra, Olga Fernández López, *“El objetivo de esta muestra no es hacer una exposición de exposiciones históricas, sino presentar obras de artistas actuales que utilizan el imaginario que se conformó en las exposiciones como punto de partida para plantear debates contemporáneos. En la década de los 80, coincidieron una variedad de obras que reflexionaban sobre los discursos subyacentes a los museos, la llamada crítica institucional, que se produjo en paralelo a la museología crítica. En la actualidad, este interés ha adoptado nuevas perspectivas. En los últimos años los estudios curatoriales se han desarrollado mucho, las muestras han empezado a ser investigadas de modo más profundo y los dispositivos de exposición a tomar una fuerte autoconciencia de sus mecanismos de producción de subjetividades. Estas revisiones han coincidido con una generación de artistas que trabaja especialmente en la revisión de la historia del último siglo y que otorga un considerable valor a la memoria”*.

Con motivo de esta exposición se publica un catálogo que recoge textos de la comisaria, Olga Fernández López que reflexiona sobre la exposición y las obras de los artistas.

Los tres apartados de la exposición

1.- Exponer el inconsciente colonial

En los últimos años algunos artistas están revisitando algunas de las estrategias de coleccionismo y exposición que fueron iniciadas por los procesos coloniales del siglo XIX. Las colecciones de arte no-occidental habían llegado a Europa a través de expolios, apropiaciones, engaños o compras como parte de las políticas coloniales. Su inserción en espacios de significación occidentales hizo que no sólo quedaran descontextualizados, sino que se vieran atrapados en museos desde donde se legitimaban miradas científicas, culturales o estéticas que imponían interpretaciones interesadas. Teniendo en cuenta que el encuentro colonial se produjo de manera asimétrica, la naturalización de la alianza estratégica entre el arte moderno y el entonces denominado arte "salvaje", "primitivo", "tribal" o "étnico" constituye un asunto espinoso, que refuerza más que cuestiona la mirada romántica y exotizante de Occidente. Las obras presentes en esta exposición proponen una lectura crítica sobre los procesos de destierro, fetichización y revalorización que estos objetos han experimentado a lo largo del siglo.

2.- Exposiciones y diplomacia cultural

Uno de los ámbitos que, en los últimos años, ha generado más atención es el periodo que sigue a la Segunda Guerra Mundial y el marco geopolítico que se establece en la Guerra Fría. En este contexto, cada vez más mediático, las políticas expositivas oficiales, en especial las de Estados Unidos y la Unión Soviética, desempeñaron un papel muy significativo como instrumento de divulgación artística y política. La consolidación de un arte moderado, purificado de su radicalidad más revolucionaria, configura un

contexto artístico conservador donde sale beneficiado el arte abstracto, que se convierte en pieza fundamental del canon del arte moderno. La diplomacia cultural de la Guerra Fría también afectó a España, cuya situación geoestratégica facilitó que las potencias occidentales sustituyeran el aislamiento por una creciente colaboración expositiva. En un mundo que ya no es moderno, sino global y contemporáneo, el modernismo ya es historia y puede provocar, entre la crítica y la nostalgia, una pregunta abierta que invita a los artistas a trabajar con la memoria visual de este pasado.

3.- La copia expuesta

En 1947, André Malraux publica su conocido libro *Le musée imaginaire (El museo imaginario)*, donde reflexiona sobre el impacto que la reproducción mecánica ha tenido en nuestro modo de entender la historia del arte y también en nuestra imagen del mundo. La posibilidad de acceder a un casi infinito repertorio de imágenes supuso una desjerarquización de los rangos en los que tradicionalmente se clasificaban y valoraban las representaciones, tanto las artísticas, como las que, cada vez más, se fueron agrupando bajo la denominación cultura visual. A esta posibilidad se sumaban la portabilidad de los distintos formatos donde las imágenes podían reproducirse y almacenarse y la democratización que estas condiciones facilitaban. En la actualidad, la digitalización ha revalorizado la materialidad de muchos soportes, hoy algo anacrónicos. Esta aparente obsolescencia convive con la tenaz persistencia de algunos de ellos, como libros, álbumes, colecciones de postales o carruseles de diapositivas, muy usados por los artistas en nuestros días. Estos repertorios de imágenes se organizan en el complejo cruce entre lo individual y lo colectivo e invitan a cada persona a convertirse en coleccionista y comisario.

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA



Helena Rubinstein Collection, 1953/2011. Fashion Institute of Technology. SUNY, Fit Special Collections and College Archive



Cristina Garrido. Museum Booths. 2017
(Esther Shipper. Art/Bassel, Miami Beach, 2015. Guggenheim Bilbao).



Porter McCray-Museum of American Art. New Spanish Painting and Sculpture, 2017
Colección del Museum of American Art-Berlín



Datos del CAAC

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de Las Cuevas

Entradas por: Avda. Américo Vespucio, 2 | Camino de los Descubrimientos, s/n.

41092 Sevilla

Tel.: (34) 955 03 70 70

Fax: (34) 955 03 70 52

E-mail: prensa.caac@juntadeandalucia.es

Horario

Martes a sábado de 11,00 a 21,00 horas.

Domingos: de 10,00 a 15,30 horas.

Lunes: cerrado.

Festivos: consultar con el centro.

Días y horas de entrada gratuita:

Martes a viernes de 19,00 a 21,00 horas.

Sábados de 11,00 a 21,00 horas.